



MEDICAMENTA



S U P L E M E N T O I N F O R M A T I V O

Se publica los dos sábados siguientes al que aparece la Revista • Editado por el Instituto Farmacológico Latino, S. A • Sección de Información Científica y Propaganda • Redacción y Administración: Ríos Rosas, 37. Apartado 160. Central tel. 3347 00 Madrid.

AÑO XVII N.º 334

MADRID, 10 DE ENERO DE 1959

1.º SUPLEMENTO

DEPÓSITO LEGAL M. 1.052.—1958

• TRIBUNA LITERARIA •

¡A CASARSE TOCAN!

ANTONIO DÍAZ CAÑABATE

Con dos amigas más charlo a menudo de sus novios. Me cuentan sus cuítas. Sus novios no hablan de casarse. Uno de ellos tiene hasta piso, que es lo más tremendo de todo.

—¡Fíjate, un piso—dice la novia, con acento desesperado—, y como si nada!

Las dos son guapas. Llevan de relaciones el tiempo suficiente para que sus novios se hayan percatado de todos sus defectos y convencido de todas sus cualidades.

¿Por qué no se casan, ya que ganan el dinero preciso para mantener un hogar?

Los hombres están muy reacios. Acaban casándose, pero lo piensan mucho. Toda la vida lo han pensado; mas hay que convenir que ahora andan durillos de pellar. Los tiempos son difíciles, desde luego. Pero no creo que influya tanto esto. Me inclino a pensar que más culpa tienen las propias mujeres.

Sí, amigas más. Habéis conseguido demasiadas libertades. Concedéis al amor demasiadas facilidades. Salís solas. Vais a todos los sitios. Trabajáis. En fin, hacéis una vida parecida a la de los hombres.

Yo no sé lo que ocurriría en el mundo antes de que Tirso de Molina creara el tipo de don Juan. A partir de entonces todo hombre que posee cierto buen aire se siente don Juan. Y algunos, sin tenerlo. ¡Y a conquistar mujeres se ha dicho! Pero la conquista supone vencer dificultades.

No es que ahora esas dificultades no existan. Es preciso afirmar que no resulta hacedero rendir corazones de mujer como quien

lava. Pero asimismo es verdad que ahora los hombres pueden elegir. Y en cuanto un hombre puede elegir, fatalmente mariposea.

No olvidemos que antes existía una frase, hoy completamente en desuso: la de "al fin, solos", que se pronunciaba inmediatamente después de celebrado el matrimonio. Ahora están solos desde el primer momento de conocerse. Y los hombres no piensan en el matrimonio. La vida está por las nubes y el pasear no cuesta dinero. El amor hoy es la más barata de las distracciones.

¡El amor una distracción! El amor no es eso. Conformes. El amor es algo sublime. El amor no puede ser nunca un entretenimiento banal. Las mujeres lo sienten de otra manera. Pero hay que tener en cuenta que el hombre es un frívolo, al que es necesario recortarle su frivolidad. El hombre es un coqueto insufrible, que se domeña con el castigo y se crece con los desdenes. Y yo les digo a mis amigas: "¿Queréis casaros? Servíos de los achares; no dejéis de dar una de cal y otra de arena".

—¡Pero si ya lo hacemos!—me contestan las muy pícaras.

—No. No es verdad. Vuestros novios están muy seguros de vosotros. Jugároslos a cara y cruz. "Mañana, a las cinco". Plantón. Que sufra que piense: "¿Dónde estará? ¿Qué le habrá pasado?"

Al día siguiente, una disculpa vaga, sin soltar prenda. ¿Que se enfada? ¡Que se enfade! Hay que decidirse. El que no se arriesga no cruza la mar. Trato duro y mano fuerte. Carantoñas, en su momento; pero nada más que en su momento. Que ellos picarán.

Pero, claro, de vez en cuando necesito animar a estas desgraciadas amigas más. Y les digo muy serio, con insulas de don Juan retirado: "No me explico cómo remolonean tanto vuestros respectivos novios. A tesoráis, aparte de la belleza física, lo que constituye la más segura prenda de la felicidad conyugal: la dulce resignación, la femineidad sumisa. ¿Que tenéis vuestro geniecillo? ¡Pues natural que sí; pues bueno fuera! Esta alianza del geniecillo y la dulzura da muy buenos resultados en el matrimonio. Las dulces sin geniecillo son las bobaliconas. Y con una bobalicona no se puede ir a ninguna parte."

A los hombres, en general, les asusta el matrimonio, porque todos los casados hablan mal de él. Casi todos dicen esta insigne tontería: "A mí me va muy bien, pero, chico, hazme caso: no te cases". Y el otro, para dárselas de pillín, contesta: "¡Ni hablar del asunto! ¡Pues poco bien que se está soltero!"

Esto parece que no, pero influye mucho. Por lo menos otorga alientos para ir retrasando la boda.

Los amigos son siempre nefastos para las novias. Ellas lo saben, y muchas pretenden aislarlos. Grave equivocación. Nada de tronar contra los amigos. Los amigos suelen tener también su correspondiente novia. El hombre

(Pasa a la pág. siguiente.)

PANCRISINA

MULTIPLES
VITAMINAS



(Viene de la pág. anterior.)

lo último que confiesa es que está dominado por una mujer. Los novios hablan lo menos posible del matrimonio, por instinto de conservación. Creen que el matrimonio les va a absorber. Y algo hay de eso; pero no tanto como los asustadizos novios se figuran.

Por otra parte, los novios que hablan continuamente de casarse son muy escasos. Proceden como los tramposos que no piensan pa-

gar jamás: preguntan el precio de las cosas. El que de verdad piensa en casarse toma sus precauciones: procede con cautela, no aventura proyectos fantásticos.

Otro consejo a mis amigas: nada de admitir el "Contigo, pan y cebolla". Automóvil y frigidaire, para empezar. Y ellas se echan a reir y me responden: "No te preocupes; estamos al cabo de la calle. Lo primerito de todo, la televisión".

Todo hay que decirlo. Los dos novios de mis amigas son médicos. Y me han obligado a escribir este artículo, por si acaso lo leen y pican en mis argumentos, y como no estoy muy seguro de haberlas complacido como ellas quisieran, voy a terminar diciendo: ¡A casarse tocan! ¡Fuera el miedo! Por un matrimonio que sale mal, noventa y nueve salen..., ¡vamos a dejarlo en regular? Pues ya está bien, que no hay que olvidar que esto es un valle de lágrimas. Y muchas más lágrimas proporciona la soltería. Y, en último caso, una retirada honrosa. Todo menos consentir que languidezca y se marchiten las ilusiones de una mujer que nos confió sus ternuras. ¡A casarse tocan! ¡Fuera el miedo!

Mis buenas y bellas amigas: he cumplido mi promesa; pero, por si acaso, rezad con fe a San Antonio.